



El primer día en la residencia

Cuidado de mayores · Lectura creyente

Hecho de vida

Hoy, al salir de la residencia de mayores donde está ingresado mi padre, observé cómo en el mostrador de recepción tres personas se despedían de un anciano con emoción contenida. Salieron un poco antes que yo y, cuando coincidí con ellos en el exterior, me atreví a preguntarles: “Es el primer día, ¿verdad?”. “Sí”, respondieron, con los ojos llenos de lágrimas. “Mucho ánimo y fortaleza, les comprendo: los primeros días son muy duros. Pero ya verán que todo va a ir bien”. Ellos asintieron y balbucearon alguna respuesta amable.

Mi marido y yo recordábamos el nuestro. Me vi reflejada en la hija, que acababa de decirme: “Es que ya no puede ser de otra manera, pero esto es tremendo hasta que nos acostumbremos”. Me alegré de haberme lanzado a dirigirme a ellos, porque a mí, aquel primer día de mi padre, un cuidador de la residencia, que es una bellísima persona, me hizo algo parecido, mencionando que él también tenía allí a su abuelo y que comprendía mis sentimientos. Y ese detalle nunca lo he olvidado.

Lectura creyente

Pensé una vez más —lo hago casi a diario— cuántas veces tengo que arrepentirme de tantos juicios secretos que he hecho sobre personas que llevaban a sus mayores a una residencia. Y cuántos prejuicios tenía yo sobre esta forma de cuidado. No digo que sea la ideal, pero en ocasiones es la única salida. Y pensé también, cosa que asimismo hago a diario, en la bendita Ley de la Dependencia y en las personas que trabajaron para hacerla realidad. Porque, aun teniendo todavía muchísimo recorrido de mejora, me pregunto qué sería de muchas de las personas que aquí se alojan. Es una residencia en régimen concertado, y si no existiese, los más perjudicados serían los de menores recursos.

Este hecho me trae palabras del Evangelio:

“No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados...”

Lc 6,37

Me llaman a una mirada compasiva sobre los comportamientos de las personas. Y también aquellas otras:

“El que quiera hacerse grande entre vosotros, sea vuestro servidor.”

Mt 20,26

Me llaman a valorar el liderazgo de las personas y las instituciones en función del servicio verdadero que prestan, y no por el poder que tengan sobre los demás.

Doy gracias a Dios por las personas que en su día apostaron por poner en marcha la Ley de la Dependencia, y por vivir en una sociedad en la que poco a poco va calando la idea de que los cuidados deben estar presentes en nuestras estructuras de funcionamiento social.

Profesionales Cristianos
Diócesis de Mérida-Badajoz